

Javier ALBARRÁN IRUELA (coord.), *Al-Andalus y la guerra*, Madrid, La Ergástula, 2024, 352 pp. ISBN: 978-84-19726-07-0.

La guerra en Al-Andalus, al igual que en el resto de los territorios peninsulares, fue un fenómeno inherente a los pobladores de este momento. Desde la conquista y asentamiento de los musulmanes en este espacio a partir del siglo VIII, la presencia de una sociedad multiétnica, de diferentes tradiciones y unidos por una misma religión, conllevó que no sólo existiera una belicosidad hacia el enemigo cristiano, todo lo contrario, sino que asistimos a luchas intestinas, de diversa magnitud y motivaciones a lo largo de toda la Edad Media. Hasta fechas bien recientes, como se manifiesta en la propia introducción del libro, no



JAVIER ALBARRÁN (Coord.)

LA ERGASTULA



habían proliferado los estudios sobre el mundo bélico andalusí, algo que contrastaba el gran número de estudios que se habían realizado sobre el paradigma feudal, especialmente que desde inicios del siglo XX se fue produciendo una renovación de los estudios sobre la historia militar, especialmente para el periodo medieval. Muy posiblemente a este hecho contribuyó la propia historiografía tradicional, donde se había considerado que los andalusíes desempeñaban un papel pasivo en el conflicto, mientras que la ofensiva cristiana dominaba el discurso bélico.

Esta visión, reforzada por la ausencia de investigaciones específicas, relegó la realidad andalusí a un segundo plano en muchos trabajos sobre la guerra medieval ibérica, si bien en las últimas décadas esta tendencia ha evolucionado favorablemente. No obstante, aún hoy en día se echa de menos, de forma general y como ocurría con el resto de las investigaciones para este periodod, una acusada falta de incorporación de los resultados derivados de la materialidad, especialmente de la arqueología. Esta última disciplina está permitiendo

avanzar en el conocimiento de numerosos aspectos y resolver problemas que, hasta ahora, resultaban difíciles de abordar únicamente a través de las fuentes escritas.

El libro que presentamos es una obra coral que actualiza los estudios militares sobre Al-Andalus. A través de catorce capítulos, organizados en dos grandes bloques, se lleva a cabo una investigación profunda sobre la guerra, abordando múltiples aspectos, tanto

generales como centrados en cuestiones muy específicas. Si algún pero puede atribuirse a esta obra —como ya indicamos para el panorama general—, es la escasa atención dedicada a la materialidad de este fenómeno. Estos estudios ocupan una porción reducida en el volumen cuando, actualmente, se llevan a cabo extensas investigaciones sobre campos de batalla, armamento y la arqueología de las fortificaciones islámicas, lo cual aporta una visión renovada del fenómeno abordado.

El primer bloque, titulado “*Al-Andalus y la guerra: una síntesis*”, ofrece un recorrido cronológico por los principales conflictos y estrategias militares que marcaron la historia de la península islámica, desde la conquista en el siglo VIII hasta la fragmentación política de los reinos de taifas y la llegada de las dinastías norteafricanas. A través de cuatro capítulos, se analizan distintos episodios que permiten entender la evolución del fenómeno bélico en la región.

El primer capítulo, a cargo de Jesús Lorenzo, se centra en el periodo omeya, desde la conquista islámica hasta el gobierno de *al-Ḥāyib al-Manṣūr*. Su análisis destaca la importancia de conceptos como *dār al-Islām* / *dār al-Ḥarb*, así como el uso del *ḡihād* en la legitimación del poder. Además, estudia la creación de la frontera militar o *ṭagr*, resaltando el papel de la guerra no solo en la expansión territorial, sino también en la consolidación interna del poder cordobés. Lorenzo argumenta que el califato recurrió tanto a la acción bélica directa como a estrategias de intervención en los conflictos internos de los reinos cristianos, una táctica que en muchos casos resultó más eficaz que la confrontación abierta.

En el segundo texto, Alejandro García Sanjuán explora la evolución de la guerra durante los siglos XI y XII, enfocándose en la expansión cristiana y la respuesta de los estados musulmanes. Su estudio analiza el papel desempeñado por almorávides y almohades en la defensa de al-Andalus, así como la utilización de recursos ideológicos como el *fath* (conquista), el *ḡihād* y la noción de “recuperación del territorio” para justificar la lucha contra la amenaza cristiana. Estas narrativas, que se insertan en el marco del debate historiográfico sobre la “Reconquista”, fueron empleadas estratégicamente para movilizar apoyos en distintos momentos históricos.

Bárbara Boloix, a continuación, dirige la atención al periodo nazarí, examinando la estructura y funcionamiento del ejército del sultanato de Granada. Su análisis del siglo XIII muestra cómo la supervivencia del último reino musulmán en la península dependió de una combinación de habilidad diplomática y estrategias militares, dada su situación permanente de inferioridad frente a los reinos cristianos. La autora detalla la organización del ejército y la armada nazarí, así como el rol desempeñado por oficiales militares, intermediarios fronterizos y renegados cristianos involucrados en la defensa del reino.

Miguel Ángel Manzano cierra esta sección con un estudio sobre la dinastía meriní, destacando su protagonismo en la denominada Guerra del Estrecho. Su capítulo ofrece un análisis minucioso de la composición del ejército benimerín, examinando las distintas tipologías de tropas, la terminología empleada en las fuentes para referirse a ellas y el equipamiento militar utilizado. Se presta especial atención a las armas pirobalísticas, que adquirieron relevancia en el siglo XIV en el contexto de la carrera tecnológica frente al mundo cristiano, lo que derivó en una renovación de las técnicas poliorcéticas.

La segunda parte del volumen, “*Al-Andalus y la guerra: el microscopio*”, está compuesta por diez capítulos que profundizan en aspectos concretos de la historia militar andalusí, desde campañas específicas pasando por el papel de distintos grupos sociales en la guerra hasta llegar a los estudios sobre la materialidad del conflicto en las tierras andalusíes.

Josep Suñé inaugura este bloque con el análisis de las razias cordobesas, centrándose en la algazúa del año 1003 contra los condados catalanes. Basándose en fuentes árabes y

latinas, reconstruye la organización y desarrollo de estas expediciones, reflexionando sobre su eficacia como estrategia militar. Le sigue Xavier Ballestín, quien revisa las campañas de Almanzor —tema recurrente en la historiografía— desde una perspectiva renovada. Tras examinar las fuentes y datos disponibles, cuestiona si las incursiones de este personaje pueden considerarse un modelo operativo de la guerra andalusí, concluyendo que, pese a su impacto, no establecieron un paradigma militar duradero.

Otro ámbito destacado es el de la guerra marítima. Joan Negre estudia el papel de los *bahriyyūn*, comunidades marinas que evolucionaron desde la piratería hacia actividades comerciales e integración en las estructuras estatales. Por su parte, Marco Demichelis investiga la presencia de musulmanes andalusíes en *Fraxinetum* y sus vínculos con los poderes cristianos locales, ofreciendo nuevas interpretaciones que cuestionan lecturas previas sobre este enclave islámico en los Alpes.

El capítulo de Helena de Felipe examina la participación de los bereberes en los ejércitos islámicos y la evolución de su representación en las fuentes. A su vez, Manuela Marín aborda el papel de las mujeres en la guerra, incluyendo tanto a combatientes como a aquellas que desempeñaron funciones logísticas o fueron víctimas del conflicto, brindando así una perspectiva hasta ahora marginalizada.

Los últimos cuatro capítulos se centran en la cultura material. Pauline De Keukelaere analiza la evolución del armamento andalusí entre los siglos VIII y XI a partir de hallazgos arqueológicos, aunque se echa en falta un aparato gráfico que facilite la comprensión de sus hipótesis. Isabel Cristina Ferreira Fernandes estudia la guerra en el *Ġarb al-Andalus*, con especial atención a las fortificaciones, el armamento y la iconografía bélica. Enrique Daza examina las estructuras defensivas de la frontera central durante el emirato y el califato, destacando la reocupación de Medinaceli en 946 como caso emblemático de la estrategia militar omeya. Finalmente, J. Santiago Palacios Ontalva ofrece un panorama general sobre los asedios en al-Andalus, combinando fuentes textuales y materiales para analizar las tácticas empleadas, lo que evidencia su especialización en la materia.

En conclusión, el libro representa un avance significativo en el estudio de la guerra en al-Andalus, destacando tanto por la amplitud de los temas abordados como por la diversidad de enfoques metodológicos empleados. Si bien se valora la incorporación de perspectivas tradicionalmente desatendidas —como el papel de las mujeres o la relevancia de los bereberes—, persiste la necesidad de otorgar mayor protagonismo a las fuentes arqueológicas, en consonancia con la realidad de la investigación actual. Este conjunto se presenta en un volumen bien editado y de fácil lectura, complementado con un aparato gráfico y una bibliografía esenciales para la comprensión del tema. En definitiva, se trata de una obra imprescindible para quienes deseen profundizar en la compleja relación entre al-Andalus y la guerra, destinada a convertirse en referencia obligada para su consulta y la base de futuras investigaciones.

David GALLEGO VALLE
Universidad de Castilla-La Mancha
David.gallegovalle@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-8215-8308>